

ACAD. JULIÁN FERNÁNDEZ
BI-CENTENARIO DE SU NACIMIENTO
1819 – 1903
Acad. Juan Antonio Mazzei
Secretario General ANM

El Académico Julián Fernández nació en Buenos Aires el 3 de febrero de 1819, y fue bautizado en la Parroquia de San Nicolás.

Durante el gobierno de Rosas emigró primero a Brasil y luego a Francia donde estudió medicina en la Facultad de Medicina de París. Se recibió de médico en el año 1844, teniendo entre otros profesores de renombre a Armand Trousseau y Alfred Velpeau.

Armand Trousseau alcanzó un enorme prestigio en su época. Publicó diversas obras sobre medicina clínica y terapéutica que tuvieron gran repercusión en el siglo XIX. Describió el signo de Trousseau en hipocalcemia y el Síndrome de Trousseau en cáncer, que se asocia con la trombosis venosa e hipercoagulabilidad (Tromboflebitis migrans o tromboflebitis migratoria). Años más tarde él mismo lo padeció asociado a un cáncer de páncreas.

Dictaba su cátedra en el Hôtel Dieu, el hospital más antiguo de París situado en la orilla izquierda de la Île de la Cité, cerca de la catedral de Notre Dame. El nombre Hôtel-Dieu significa Casa de Dios y se emplea en Francia para designar al hospital principal de una ciudad.

Alfred Armand Louis Marie Velpeau, importante cirujano, escribió 340 obras sobre anatomía quirúrgica, obstetricia -en especial sobre ligadura del cordón umbilical y asfixia posparto-, embriología, enfermedades del útero y mamas, deformidades y se hizo famoso por el vendaje de inmovilización por adosamiento en 1854. Su cátedra funcionaba en el Hospital de la Pitié Salpêtrière.

A su regreso de Francia, Fernández participó del Sitio de Montevideo, también llamado Sitio Grande, que se desarrolló entre los años 1843 y 1851.

Este sitio tuvo como protagonistas a Manuel e Ignacio Oribe, al Almirante Guillermo Brown, al general Ángel Pacheco y al Gobernador Justo José de Urquiza como sitiadores y representantes de la Confederación Argentina, el Partido Blanco y la Provincia de Entre Ríos.

Entre los defensores participaron el Gral. José María Paz, Martín Rodríguez, José Rondeau, Melchor Pacheco y Obes, Giuseppe Garibaldi, Luis Alves de Lima y Silva, Jean Christophe Thiébaud y, en su período final, Justo José de Urquiza como representantes del Partido Colorado, del Partido Unitario, de la

Legión Italiana, del Imperio de Brasil, la Provincia de Entre Ríos y el Reino de Francia.

En 1844, durante el desarrollo del sitio, Fernández revalidó su título de Médico Cirujano en Uruguay y fue nombrado profesor de Medicina y Cirugía de la Universidad de la República.

Después de la batalla de Caseros, en 1852, revalidó su título de Médico en la Universidad de Buenos Aires y fue nombrado administrador de la Casa Auxiliar de Vacunas al Sur de Buenos Aires.

En 1853 fue nombrado Médico del Batallón Primero de Línea.

En 1866 como médico en el frente de batalla durante la Guerra de la Triple Alianza atendió a los heridos de las trincheras de Curupaytí.

En esta gran derrota de las fuerzas de la Triple Alianza se sufrieron aproximadamente 10.000 bajas entre muertos y heridos, entre quienes estaban Dominguito Sarmiento, quien falleció a los 21 años con el grado de Capitán. En esta batalla perdió su brazo derecho el pintor Cándido López, por lo que fue apodado el “manco de Curupaytí”.

Cándido López a través de sus cuadros, que podemos apreciar en los museos de Bellas Artes e Histórico Nacional, ha inmortalizado con un estilo naïf muchos de los enfrentamientos de la guerra.

En el año 1867 fue nombrado Médico del Hospital Militar de Retiro y elegido Senador de la Provincia de Buenos Aires, asimismo ese año fue designado Miembro de la Comisión de Salubridad Pública.

En el año 1868 fue elector de la fórmula que consagró como presidente de la república a Domingo Faustino Sarmiento y a Adolfo Alsina como vicepresidente.

El 14 de marzo de 1871 fue nombrado médico del Hospital General de Hombres que estaba ubicado en los Altos de San Pedro, en la actual esquina de Humberto I y Defensa.

Se desempeñó en el mismo hasta que fue clausurado en 1883 en que pasó a desempeñarse en el Hospital San Roque.

Durante estos años, en 1873 fue electo diputado de la provincia de Buenos Aires.

En el año 1874 el Ministro de Gobierno Amancio Alcorta, por decreto del Presidente de la República Domingo F. Sarmiento, fue nombrado Académico.

En 1881 fue nuevamente electo como senador y nombrado miembro de la comisión directiva de la canalización del Riachuelo.

El 1 de julio de 1883 el intendente Torcuato de Alvear lo nombró Médico del Hospital San Roque, creado en 1868 por Ramos Mejía, de quien posteriormente toma su nombre, para la asistencia de los pacientes durante la epidemia de cólera.

En 1884 fue nombrado miembro de la Comisión Administradora del Puerto de La Plata.

El 29 de abril de 1887 deja el Hospital San Roque para desempeñarse en el recientemente inaugurado Hospicio de Inválidos, luego Hospital Rawson, creado para asistir a la gran cantidad de heridos de la Guerra del Paraguay.

Se desempeñó en dicho hospital hasta su jubilación en 1889.

Luego de retirarse del ejercicio de la medicina, a los 84 años, padeció una peritonitis, y ante la inminencia de la muerte solicitó los auxilios de la religión que le fueron prodigados por el canónigo Ezcurra.

Su cuerpo fue velado en su domicilio y luego de una misa de cuerpo presente en el templo de San Miguel fue enterrado en el Cementerio del Norte (hoy Recoleta) el 23 de octubre de 1903.

Según los diarios de la época, sus contemporáneos escribieron que “tuvo una vida meritoria, llena de nobleza y de acciones encomiables”.

“Anciano facultativo cuyo nombre era un hermoso templo de lo que puede hacer una inteligencia aunada a un corazón leal y honrado.”

“Su vida estuvo sembrada de actos enaltecidos tanto más dignos cuanto que fueron realizados sin ostentación ni propósitos vanidosos. Todas sus acciones, larga serie por cierto, llevan el sello del bien en obsequio al bien.”

“Su profesión de médico puso a su paso muchas oportunidades de aliviar dolores físicos y morales, y el facultativo y el hombre estuvieron en ellas siempre dispuestos a prestar su saber y su bondad sin más ambición que el poder sentir a través de los años la satisfacción íntima del deber cumplido, de haber sido útil a sus semejantes.”

“Su ancianidad se vio rodeada de las simpatías y de la consideración que imponen los buenos, los que al retirarse al hogar sólo dejan tras sí obras que ensalzar, hechos que aplaudir.”

“Murió a los 84 años de edad después de haber llenado hermosa y acabadamente su misión en la tierra, y bien ganado tienen el cariñoso recuerdo que hoy se inclina dolorido ante la tumba abierta para recibir sus despojos.”

“Uno de los últimos representantes de una generación que dio brillo y prestigio a la República, destacando en las diferentes actividades de la vida nacional a numerosos ciudadanos laboriosos, ilustrados, dignos por todo concepto del renombre que gozaron.”

“Modesto, era una de las modalidades de su carácter, y entregado a una carrera de sacrificios y abnegación.”

“Jamás escatimó al pobre, al desheredado, al que necesitara de una mano amiga su ciencia y su ayuda.”

“Lo mismo atendió al chico que al grande porque su bondadoso corazón y sus sentimientos altruistas no hicieron jamás el distingo de clases. La moral del hombre de bien nivelaba a sus semejantes con la misma solicitud de bondad y nobleza que ha caracterizado los actos de su larga y laboriosa vida.”

“Estas son efectivamente las grandes pérdidas, que la sociedad siente de veras, porque son ejemplos honrosos que suelen venir de tarde en tarde a sanear un poco el medio moral en que se desenvuelven las actividades humanas.”